

JUAN DE DIOS RUIZ-COPETE



Narradores Andaluces de Posguerra

**HISTORIA DE UNA DÉCADA
(1939-1949)**

EDITORIAL UNIVERSIDAD DE SEVILLA

JUAN DE DIOS RUIZ-COPETE

NARRADORES ANDALUCES
DE POSGUERRA

HISTORIA DE UNA DÉCADA
(1939-1949)



SEVILLA 2015

COMITÉ EDITORIAL:

Antonio Caballos Rufino
(Director de la Editorial Universidad de Sevilla)
Eduardo Ferrer Albelda
(Subdirector)

Manuel Espejo y Lerdo de Tejada
Juan José Iglesias Rodríguez
Juan Jiménez-Castellanos Ballesteros
Isabel López Calderón
Juan Montero Delgado
Lourdes Munduate Jaca
Jaime Navarro Casas
M^a del Pópulo Pablo-Romero Gil-Delgado
Adoración Rueda Rueda
Rosario Villegas Sánchez

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito de la Editorial Universidad de Sevilla.

Motivo de portada: Acuarela “Olivos”, Esther Garrido Luengo

Edición digital de la primera edición impresa de 2001

© EDITORIAL UNIVERSIDAD DE SEVILLA 2015
C/. Porvenir, 27 - 41013 Sevilla.
Tlfs.: 954 487 447; 954 487 451; Fax: 954 487 443
Correo electrónico: eus4@us.es
Web: <<http://www.editorial.us.es>>

© JUAN DE DIOS RUIZ-COPETE, 2015

ISBN: 978-84-472-1622-2

Digitalización y realización interactiva:
Fernando Fernández. ed-Libros

*A mi mujer.
A mis hijos María José,
Juan de Dios y Eva.*

“Si la literatura es el masoquismo
del espíritu, la crítica es el maso-
quismo de la literatura”

MAURICE-JEAN LEFEBVE

“La crítica es la visión de una
visión”

CHARLES DU BOS

ÍNDICE

Prólogo	15
La novela española de posguerra	22
La difícil sutura	22
Herencia. Observación. Análisis	23
La inevitable bipolarización	24
Cartografía del panorama	25
Una propuesta de clasificación	27
Dos revulsivos y un premio	30
Mirando al sur	32
Bibliografía sobre la novela española de posguerra	33
Manuel Andújar	35
Reflexiones sobre unos antecedentes	37
Tres circunstancias	38
La ética, una identificación	40
Tres tramos narrativos	40
Una advertencia conveniente	43
Otra, sobre el estilo	44
<i>Partiendo de la angustia</i>	46
<i>Cristal herido</i>	47
Un proyecto ambicioso: la trilogía “ <i>Vísperas</i> ”	49
1. ^a <i>Llanura</i>	50
2. ^a <i>El vencido</i>	51
3. ^a <i>El destino de Lázaro</i>	53
<i>La sombra del madero</i>	54
<i>Los lugares vacíos</i>	55
<i>Historias de una historia</i>	57
<i>La franja luminosa</i>	60
<i>Secretos augurios</i>	61
<i>Cita de fantasmas</i>	62
<i>La voz y la sangre</i>	63
<i>Mágica fecha</i>	65
<i>Un caballero de barba azafranada</i>	66

Cuentos completos	68
Coda	69
Reseña biográfica de Manuel Andújar	70
Obra narrativa de Manuel Andújar	71
Bibliografía sobre la obra narrativa de Manuel Andújar	71
Rafael Narbona	75
<i>Una luz en la sombra</i>	79
<i>Ausencia sin retorno</i>	81
<i>La difícil convivencia</i>	83
<i>La paz imposible</i>	84
<i>Carta al hijo</i>	85
Reseña biográfica de Rafael Narbona	87
Obra narrativa de Rafael Narbona	87
Bibliografía sobre la obra narrativa de Rafael Narbona	88
Juan José Mira	89
<i>Así es la rosa</i>	93
<i>Rita Suárez</i>	93
<i>En la noche no hay caminos</i>	94
<i>Mañana es ayer</i>	96
Vida y novela	97
Reseña biográfica de Juan José Mira	98
Obra narrativa de Juan José Mira	98
Bibliografía sobre la obra narrativa de Juan José Mira	99
Mercedes Fórmica	101
<i>Monte de Sancha</i>	103
<i>La ciudad perdida</i>	106
<i>A instancia de parte</i>	107
<i>Collar de ámbar</i>	109
Operaria del género	110
Reseña biográfica de Mercedes Fórmica	112
Obra narrativa de Mercedes Fórmica	112
Bibliografía sobre la obra narrativa de Mercedes Fórmica	112
José Fernández Castro	115
<i>El chaqué y otros relatos</i>	119
<i>La tierra lo esperaba</i>	121
<i>Balada del amor prohibido</i>	122
<i>De un verano a otro</i>	124
<i>El hombre al que mató la música</i>	126
El filibusterismo de la crítica	127
Reseña biográfica de José Fernández Castro	128
Obra narrativa de José Fernández Castro	128
Bibliografía sobre la obra narrativa de José Fernández Castro	129
Octavio Aparicio López	131
<i>Quemado vivo</i>	134

<i>Cosme</i>	135
<i>Al borde de la laguna</i>	135
<i>El amor amargo</i>	136
Reseña biográfica de Octavio Aparicio	138
Obra narrativa de Octavio Aparicio	138
Bibliografía sobre la obra narrativa de Octavio Aparicio López	138
Juan Antonio Espinosa	139
La diáspora del mar	141
<i>Zubeldía</i>	142
<i>El capitán Amorrortu</i>	143
<i>La niña de Aimogasta</i>	144
Un andaluz vasconizado	144
Reseña biográfica de Juan A. Espinosa	145
Obra narrativa de Juan Antonio Espinosa	145
Bibliografía sobre la obra narrativa de Juan Antonio Espinosa	146
Antonio Ortiz Muñoz	147
Un sevillano del mundo	149
<i>Otros son los caminos</i>	150
Reseña biográfica de Antonio Ortiz Muñoz	152
Obra narrativa de Antonio Ortiz Muñoz	152
Bibliografía sobre la obra narrativa de Antonio Ortiz Muñoz	152
Otros nombres	153
Sebastián Bautista de la Torre	153
Enrique Llovet	154
José M. ^a González de la Torre	155
Manuel del Moral	156
Luisa M. ^a de Aramburu	156
Coda para un prosista de excepción: José Antonio Muñoz Rojas	157
La discreción de un humanista	159
<i>Historias de familia</i>	163
<i>Las cosas del campo</i>	165
<i>Cuentos surrealistas</i>	168
Una vocación de solitario	170
Reseña biográfica de José A. Muñoz Rojas	171
Obra narrativa de José A. Muñoz Rojas	171
Bibliografía sobre la obra narrativa de José Antonio Muñoz Rojas	171
Índice onomástico	175

No sabríamos decir si con audacia imperdonable por lo desmesurado del empeño en razón, sobre todo, a nuestras limitadas aptitudes o consecuencia de la asimismo descomedida conexión por los valores genuinos de la cultura de esta tierra –de la novela en este caso–, es lo cierto que nos propusimos en su día –y ya hace años– dar testimonio crítico de cuanto en ella fuera surgiendo narrativamente de valor.

El objetivo era, de no impedirlo el infortunio –la muerte, una arterioesclerosis prematura o una abulia imprevista, ninguna de cuyas desdichas nos ha sobrevenido, que sepamos– el objetivo era –repetimos– dejar constancia escrita de un período que, con todo lo que en cierto momento suscitara –y sigue suscitando– de enconada polémica –nos referimos a lo que no sin cierta sorna, por parte de alguno, se dio en llamar *boom* de la nueva narrativa andaluza– ofrece, si se compara con otros tramos y otros géneros de nuestra *traditio* literaria, si no unos claros rasgos específicos –que puede que también– sí, desde luego, un tan insólito florecimiento que lo convierten, no por supuesto en acontecimiento literario con caracteres de fenómeno pero sí en *fatum* susceptible de ser considerado por la sociología de la cultura.

Mas sin implicarnos nuevamente con nuestra tesis personal, que ya en su día quedara sobradamente explicitada¹, y dejando como incontrovertible que para el escritor no hay otra patria que el idioma, digamos sin demora, para posible decepción de suspicaces, y para aquellos novelistas de la tierra que en pro de una pretendida universalidad –la que desean para su propia obra– son los primeros en negar toda vinculación con sus orígenes o, más aún, con los estigmas de cultura que suministran, como una aportación hereditaria, como un caudal relicto, su propia tradición; para esos que sólo ven, o sólo quieren ver o fanatismo indisculpable o radicalidad acientífica en quien sostiene en alguna medida no lo contrario en su sentido más rotundo sino la posibilidad, como propuesta de trabajo, y con todas las excepciones que se

¹ J. de D. Ruiz-Copete: *Introducción y proceso a la nueva narrativa andaluza*, Publ. de la Diputación Provincial, Sección Literatura, Sevilla 1976; *Andalucía carácter y sentido de una tradición literaria*, Ed. de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, Sevilla 1977.

quieran, de algún rasgo común que pueda ser, aunque sea levemente, determinante de especificidad; a esos le recordamos que uno mismo, que tiene el privilegio de haber formado con el ya desaparecido José Luis Ortíz de Lanza-gorta –con absoluta independencia uno de otro tanto en criterios como en sistema operativo– un tándem pionero en la materia, ya dijo en su momento –viene bien recordarlo a cinco lustros de distancia por lo que tiene de vigencia, dicho sea con toda la modestia de que somos capaces–, que aquello de la nueva narrativa andaluza, efímero *boom* que se extendió por el quinquenio 1968-1973, más parecía –si no lo era en efecto– una maniobra comercial, un producto del marketing editorial, que un auténtico fenómeno geoliterario y, sobre todo, que para una abarcadora y responsable estimación faltaba una imprescindible perspectiva.

Pero también decíamos, y sostenemos hoy, con más razón incluso, que nada de ello era óbice para reconocer una evidente coincidencia cuantitativa que advenía avalada por los hechos: más de cincuenta nombres vivos en el censo narrativo andaluz –naturalmente que con sus correspondientes diferencias en calidad y cronología–, una nutrida lista de novelas válidas y en una significativa mayoría de esos narradores, esto es, con todas las excepciones que se quieran, un talante creador no común por supuesto pero sí, en muchos casos, en alguna medida coincidentes en una concepción realista del relato sobre una muy cuidada vocación idiomática: lo que Santos Sanz Villanueva, uno de los más atentos observadores de la novela española contemporánea y de más lúcido criterio, definió –refiriéndose precisamente a un rasgo común a los novelistas andaluces– “un cierto brillo verbal”.

También en ese *boom* había otro factor menos indicativo pero asimismo sintomático: los premios. Todos, o casi todos, los que se concedieron por aquel quinquenio cayeron en el sur.

Si comparamos ambas situaciones, separadas entre sí por estos cinco lustros, no es difícil notar –sobre todo para quien se mantenga un tanto atento– que el número de novelistas se ha triplicado precisamente en una tierra que siempre tuvo una aplastante hegemonía poética; también se ha triplicado la lista de sus novelas destacables; y en gran parte de los autores –insistimos: con todas las excepciones que se quieran– se ha mantenido, con la peculiaridad propia de cada individualidad creadora, ese talante novelístico con la realidad como objeto y la tensión lingüística como instrumento.

Y si traemos a colación los premios como elemento de constatación ante –o frente– al panorama nacional, los datos, respecto a aquel quinquenio, han sido –y siguen siendo– francamente halagüeños. Y eso, pese al colonialismo que aún sigue gravitando en esta tierra respecto de la cultura nacional concentrada en Madrid y al excluyente poderío editorial de Barcelona.

¿Quiere ello decir que en estos cinco lustros han cambiado nuestros criterios sobre la materia en cuestiones de fondo?. En modo alguno. Seguimos opinando lo que opinábamos entonces. Mas sí nos corresponde constatar, por nuestra incorregible preocupación a no quitarle ojo al panorama, que a más de

variar, en positivo, –como se dice– los datos numéricos aquellos, se ha producido algo más importante aún: que no sólo en este largo tiempo transcurrido no ha decaído la polémica sino que la materia ha provocado –esto no siempre en positivo, como es de suponer– nueva bibliografía. Bibliografía naturalmente que de rango científico diverso, acompañada de muchos otros signos de interés como congresos, tertulias, convenciones, ciclos, encuestas que hacen surgir al menos una pregunta: ¿Cómo es posible que se polemice con tanta persistencia sobre algo que *ab initio* se da por no existente?.

De cuanto queda expuesto no pretendemos sino dejar constancia expresa de nuestra tenaz dedicación al tema y la necesidad a que nos hemos visto compelido tanto por su amplitud como por nuestro intento de exhaustividad, a fraccionar la obra por razones extrínsecas, principalmente a efectos de edición.

Este fraccionamiento ha dado ya lugar a una primera parte, un tomo de más de cuatrocientas páginas, –en trance de edición cuando se escriben estas páginas–, que con el título *La otra generación del 27* estudia a los narradores que en paralelo a los grandes poetas de ese grupo surgieron por entonces, no sólo a los novelistas que por la importancia de su obra y su dedicación casi exclusiva al género pueden ser denominados genuinos o narradores en sentido estricto, como Manuel Halcón, Francisco Ayala, Esteban Salazar Chapela o José María Souvirón, sino, también, a la obra narrativa de los que no se dedicaron a este género de manera hegemónica como Cernuda, García Lorca, Alberti, Joaquín Romero Murube, Rafael Porlán, Fernando Villalón, José María Hinojosa, Manuel Altolaguirre o José López Rubio.

Una segunda parte, la que se contiene en este libro, que hemos titulado *Narradores andaluces de posguerra (Historia de una década)* –obviamente la de los años cuarenta– comprende, como su propio título más que sugiere delimita, el estudio de los novelistas andaluces surgidos tras la guerra civil, incluídas sus obras que traspasaron esa década. Son el jiennense Manuel Andújar, que hubo de hacer casi toda su obra en el exilio; el cordobés Rafael Narbona; el también jaenés Juan José Mira, que muy pronto se trasladó a vivir a Barcelona donde haría su obra literaria: la gaditana Mercedes Fórmica, que simultaneó el ejercicio de la abogacía, en Madrid, y su militancia pro-feminista con la tarea narrativa, único sobreviviente de este censo novelístico; el granadino José Fernández Castro; el almeriense Octavio Aparicio, médico de profesión y narrador que no persistiría mucho tiempo en el género; el granadino Juan Antonio Espinosa, el sevillano Antonio Ortiz Muñoz y el gran prosista malagueño –de Antequera– José Antonio Muñoz Rojas.

Una advertencia: que nadie busque en este ensayo –como tampoco en el que le ha precedido ni en los que le subseguirán– razones de cohesión de fondo. Si acaso, algunas coincidencias debidas a la casualidad, pero nada de colectivo orgánico, de credo estético común ni de fidelidades temáticas o formales más o menos afines. Los diez o doce nombres que se estudian aquí, cuyas cenizas literarias uno ha tratado de exhumar, incluída las de quien aún usufructúa una longevidad que sobrepasa ya a su propia vigencia, no tienen entre sí sino la coincidencia cronológica de su primera obra –“zona de fechas”, como decía Ortega– y el nacimiento en una misma geografía.

De ellos, como se puede fácilmente colegir, no todos tienen idéntica importancia intrínseca, aunque sí, en un período de sequía narrativa como fue aquella década en este territorio, la suficiente a efectos de este ensayo, que aspira a ser, por encima de todo, panorámico. En cualquier caso, la recuperación de estos autores, lejos de ser excavación arqueológica, se nos antoja conveniente si no porque por medio de este ensayo se vaya a interrumpir la inexorable prescripción que impone el tiempo, sí porque pueda coadyuvar –permítasenos la vanagloria de crearlo así– a retrasar en algo el no menos fatal imperativo del olvido.

También porque lo exige la secuencialidad de todo panorama y, porque puestos a ser optimistas, por qué no sospechar que esta nuestra propuesta crítica pueda servir a posibles y ulteriores estímulos y que algún interesado en la materia haga por encontrar en ella un cierto didactismo, útil en algo.

Con esto, y desde nuestra perspectiva, es más que suficiente para justificar las páginas que siguen; sin embargo, acaso no sea obvio añadir algo de su estrategia operativa, que se sistematiza del siguiente tenor: un capítulo único o estudio introductorio –breve por cierto porque tampoco es cosa de incidir en lo que ha provocado ya tanta bibliografía– sobre la novela española de posguerra, apenas lo sucinto para saber qué se hacía por entonces y qué cuota de participación correspondía a esta tierra; el estudio, después, de cada novelista, dirigido en esa década y en ese meridiano, según su respectiva trascendencia literaria en virtud de un baremo –un criterio más bien– que aunque muy personal y subjetivo no será –presumimos– contestado en exceso.

Al estudio de cada novelista sigue una somera nota biográfica y una bibliografía sobre su obra si no exhaustiva bastante abarcadora, y no nos abrogamos especial mérito en ello pues no es producto de un caudal erudito –del que sin duda carecemos– sino la simple consecuencia de rentabilizar un buen fichero que, al hilo de nuestras lecturas persistentes, hemos ido formando con la tenacidad de un maniático.

Concluído este prólogo, no resistimos anunciar cómo va hasta la fecha el resto del proyecto que trata de llegar –como se dice– hasta el fin del milenio: Un inmediato estudio sobre los narradores de la década de los cincuenta, para el que se ha seguido similar estructura, se encuentra ya en avanzado estado de elaboración. En él se estudian narradores asimismo distintos entre sí en calidad intrínseca y en persistencia al género, como Domingo Manfredi, José y Jesús de las Cuevas, Ramón Solís, Francisco Montero Galvache, Juan Guerrero Zamora, Manuel Carrasco, Sebastián Bautista de la Torre y Francisco Contreras Pazo. También se estudian otros tres novelistas –Antonio Prieto, Manuel García Viñó y Federico López Pereira– que si por su edad podrían pertenecer a la generación siguiente, por la fecha de publicación de su primera obra –criterio determinante en este ensayo– son claramente de esta década. Un capítulo aparte se dedica asimismo a Carlos Edmundo de Ory, sin duda el más atípico narrador del período.

El subsiguiente, también en el telar y con su dilatada urdimbre ya casi en sazón, comprende los novelistas que surgieron en la década de los sesenta,

probablemente el censo más brillante que ha ofrecido esta tierra en lo que va de siglo: Alfonso Grosso, José Manuel Caballero Bonald, Manuel Barrios, Fernando Quiñones, Aquilino Duque, Manuel Ferrand, Julio M. de la Rosa, Antonio Martínez-Menchén, José-Gerardo Manrique de Lara y algunos otros no tan persistentes en el género como estos citados.

La década de los setenta constituye el objeto del volumen siguiente, que también suministró autores de gran relieve novelístico como José Asenjo Sedano, José María Requena, ambos ganadores del premio “Nadal”; Leopoldo Azancot, Antonio Burgos, Bernardo V. Carande, José Leyva, José María Vaz de Soto, Manuel Salado, Eduardo Mendicutti, Carlos Muñiz Romero, José María Riera de Leyva, Rafael Pérez Estrada, Francisco López Barrios...

Otro tanto sucede con la siguiente década, objeto del ulterior estudio, bien que por ser más jóvenes los narradores que la integran y más recientes sus respectivas obras, muchos de los análisis sobre los mismos no son sino arriesgados vaticinios, salvo en aquellos casos que constituyen ya realidades rotundas, como Antonio Muñoz Molina, Antonio Soler, Antonio Hernández, Antonio Enrique, Juan Campos Reina, Juan Eslava Galán, Justo Navarro o como Joaquín Márquez, Manuel Jurado López, Molina Temboury, Gregorio Morales, Ana Rossetti, Fanny Rubio, Fernando de Villena y otros que, apuntando tan buenos modos en su día, no persisten con la dedicación que fuere deseable para ostentar un lugar de rigor en tan nutrido panorama, como pueden ser Juan Manuel Borrero, Antonio Cascales, Blanca García Valdecasas, Manuel Mantero, Enrique Montiel, Antonio Guerra, Rosa Romojaro o Joaquín Vázquez Parladé.

Sobre la década de los noventa hemos ralentizado, pero sin pausa, el carro crítico por ver cómo maduran, aunque hay ya nombres sobre los que no habrá sino que certificar la calidad de sus comienzos, como son los casos de Felipe Benítez Reyes, Juan Bonilla, Antonio Rodríguez Jiménez, Manuel Taléns y otros con menos obra pero también con maneras que auguran prometedor futuro: Salvador Compán, José María Fajardo, Antonio Alamo, Félix Bayón, Hipólito G. Navarro, Jorge Márquez, Carlos Asenjo Sedano, J. J. Benítez Ariza, José Julio Cabanillas, Alejandro López Andrada o el sanluqueño Félix J. Palma.

En todo caso, nos permitimos anunciar –acaso en reto de autoexigencia desmedida– que en aras de la exhaustividad del panorama ninguno quedará, ni el más modesto ni el que tan sólo publicara un estimable libro narrativo, sin el correspondiente comentario. Es posible que este propósito obedezca más a un espíritu de minuciosidad miniaturista que a un criterio científico, pero es así como afrontamos *ab initio* el trabajo y así quisiérmos, por un principio de fidelidad, finalizarlo.

Con ánimo de provocar, tres preguntas tan sólo, antes de concluir el prólogo: ¿ha contado el lector –y no están todos– los nombres que han quedado citados?. ¿Son muchos de ellos nombres sonoros con eco suficiente en el concierto narrativo del país?. ¿Tiene, por fin, algo de significativo en una tierra que siempre fue preponderante en la poesía?

Juan de Dios Ruiz-Copete, autor de *Novelistas andaluces de posguerra. Historia de una década: (1939-1949)*, nace en Prado del Rey (Cádiz) en 1930, de cuya villa es hijo predilecto. A los siete años se traslada con su familia a Arcos de la Frontera donde estudia el bachillerato y funda con un grupo de jóvenes poetas la revista *Alcaraván*. Esta ciudad lo nombró en 1993 Hijo Adoptivo de la misma. Licenciado en Derecho por la Universidad de Sevilla, reside en esta capital desde 1950, donde ejerce la abogacía. Casado. Tres hijos.

Colaborador de *ABC*, *La Estafeta Literaria*, *Cuadernos Hispanoamericanos* y otras revistas españolas y extranjeras. De la Asociación Internacional de Críticos Literarios es, asimismo, miembro de las Reales Academias de Buenas Letras de Sevilla, Hispanoamericana de Cádiz, y Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba.

Con anterioridad a *Novelistas andaluces de posguerra. Historia de una década: (1939-1949)*, ha publicado entre otros libros: *La vida...y otros cuentos*, (Madrid, 1970); *Poetas de Sevilla: De la generación del 27 a los "taifas" del cincuenta y tantos* (Sevilla 1971); *Conversaciones con Manuel Halcón* (Sevilla, 1972); *Nueva poesía gaditana* (Cádiz, 1973); *Introducción y proceso a la nueva narrativa andaluza* (Premio de Literatura "Archivo Hispalense", Sevilla 1976); *Andalucía, carácter y sentido de una tradición literaria* (Sevilla 1977); *A la orilla del sol* (Sevilla 1978); *La palabra en el tiempo* (Sevilla 1980); *Panorama poético de Sevilla* (1982); *Palabras de Punta Europa* (Cádiz, 1986); *Julio Mariscal: el poeta y su obra* (Cádiz 2001); *La otra generación del 27*.

Tiene en preparación un estudio sobre los novelistas andaluces contemporáneos desde 1950 al fin siglo.

Con independencia de la polémica que en su momento suscitara —y sigue suscitando— la cuestión de una narrativa andaluza en virtud de unos rasgos más o menos visibles o, si se prefiere, más o menos difusos, y sobre el incontrovertible convencimiento de que para el escritor no hay otra patria que la del idioma, el autor afronta en *Narradores andaluces de posguerra. Historia de una década: (1939-1949)* el pormenorizado estudio crítico-ensayístico, con exhaustiva bibliografía al respecto, unos narradores que pertenecen por razón del natalicio a una misma geografía y por razón de la fecha de su primera obra al mismo espacio temporal, zona de fechas, como decía Ortega.

Distintos entre sí en calidad y en dimensión narrativa, todos son, empero, y por propio derecho, acreedores a configurar en alguna medida —la que el autor aplica con su personal baremo estimativo— el panorama de ese meridiano literario que, quiérase o no, ha recibido a través de los tiempos, como una aportación hereditaria, como un caudal relicto, su propia y abrumadora *traditio* cultural; y que en el período que se estudia aquí reclama su consideración en el concierto general de la nolística española.